

EL MENSAJERO

Somos una gran familia

www.lavid.org.mx

¿Qué casa estás construyendo?

Por John Ortberg

Todos conocemos el cuento de los tres cerditos, en el que cada uno fabrica su casa: uno con paja y hojas, otro con ramas y el tercero con piedras y ladrillos. Cada uno enfrenta la misma amenaza de su enemigo de pulmones extraordinarios. Dos de ellos fabricaron sus casa de basura; nunca se detuvieron a hacerse esta pregunta: ¿resistirá al lobo? Solo resistió la casa que se fabricó con sabiduría.

Jesús dijo una historia de importancia fundamental en su enseñanza, acerca del oficio de construcción. Involucra a dos hombres que fabrican casas, pero uno la fabrica sobre la arena y el otro sobre la roca. Hay algo universal en esta historia: los personajes son constructores; hay un contraste entre la sabia construcción y la construcción necia; cada casa enfrenta una prueba: si la construyó sabiamente, permanece; si se construyó neciamente, se cae.

Todos nosotros fabricamos casas. Podríamos reemplazar la palabra «casa» con carácter o alma. Todos estamos construyendo una vida con las decisiones que tomamos. Cada

compromiso que hacemos, cada amistad que establecemos o rompemos se convierte en una parte de nuestra casa. La calidad de las decisiones que tomemos determinará la calidad de nuestro carácter, de nuestra alma. La casa es una metáfora común en la Biblia. Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, sufrirá pérdida.

Hay otro asunto en común: cada persona encara una tormenta. Jesús es muy explícito acerca de esta parte de la historia. Su descripción de las tormentas que pasaron los dos hombres es idéntica: «*Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa*» (Mateo 7:27). Jesús quiere dejar algo claro: esta no es una historia sobre cómo evitar la tormenta. Tú no puedes fabricar una casa donde no haya tormentas.

¿Qué casa estás construyendo?

(continuación)

Es en medio de las tormentas que se revela la solidez de la casa. Nadie visita una casa y dice: «Qué gran fundamento tienes aquí». Nadie lo sabe hasta que viene la tormenta. Y la última tormenta a la que Jesús se refiere es el juicio final. Un día nuestras vidas pasarán por el escrutinio de Dios. Cada viga y cada madero, cada palabra y cada hecho enfrentará un examen escrupuloso. Un día se revelará la verdad de nuestras casas... o de nuestras vidas.

Cada decisión que tomemos va al edificio de nuestra casa, así que no podemos violar las enseñanzas de Jesús acerca de cómo son las cosas y todavía pretender que todo sea exitoso. Hacer esto es navegar en contra de la corriente del universo.

La pregunta es: ¿sobre qué estamos construyendo nuestra vida? ¿Piedras o arena? ¿Con qué materiales: ladrillo o paja? ¿Cuál es el fundamento? ¿En dónde estamos colocando nuestra máxima confianza? No olvidemos que el mismo Jesús que vino para ser nuestro Salvador vino para ser también nuestro Maestro. Compartió su sabiduría con nosotros e incluso hasta pagar por un dolor que no podemos imaginar. Nadie que haya construido una casa sobre una comprensión verdadera de las palabras de Jesús ha salido decepcionado.

DEL VIÑADOR

Un violento terremoto había sacudido la cárcel de Filipos, donde el apóstol Pablo estaba prisionero a causa de su fe. Las cadenas de todos los presos se soltaron y las puertas se abrieron. Ante tal desastre, el guardia, aterrorizado, quiso quitarse la vida. «Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. Entonces él pidió luz y se precipitó adentro, y temblando, se postró ante Pablo y Silas, y después de sacarlos, dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa» (Hechos 16:28-31). El carcelero no tuvo ninguna dificultad para comprender esta respuesta, la cual trajo paz a su conciencia, y llenó su corazón del amor divino.

Pero quizás digas: «¿De qué necesito ser salvo?». Cuando Jesús dijo a los judíos: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres», ellos respondieron: «Jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?». Jesús tuvo que explicarles, diciendo: «Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado» (Juan 8:32-34).

La consecuencia del pecado es la muerte y el juicio de Dios. Cada uno necesita ser salvo para ser libre.

Dios emplea circunstancias muy diversas para llevarnos a Él. Si permite que nos hallemos ante el peligro, es para advertirnos que necesitamos ser salvos del juicio final. (De: La Buena Semilla))

Últimos mensajes

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en Facebook:

12/7/20	Fuerte y valiente Rodolfo Orozco
5/7/20	Pon tu mirada en Cristo Rodolfo Orozco
28/6/20	Un mal momento Rodolfo Orozco
21/6/20	Un buen padre Rodolfo Orozco



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín informativo

Rodolfo Orozco
Consejo editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana D. de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

Miércoles

Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

Jueves

Reunión de jóvenes
8:00 - 9:15 pm
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

Viernes

Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

Domingo

Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

**PADRES
DE LA BIBLIA**



HOGARES

Consulta las direcciones de los grupos en hogares en internet:
www.lavid.org.mx